

El fraile Odón come con buen apetito y de forma ruidosa, Emma se sienta frente a él en silencio y como si se mantuviese a la espera, al final Odón rompe a hablar mientras termina de masticar, busca las palabras con cuidado e intenta que suenen muy respetuosas.

ODÓN

Vuestras intenciones me parecen muy loables y elevadas, son las propias de vuestra juventud y educación. Pero las encuentro algo inconsistentes e impracticables.

Emma se mantiene en silencio mientras Odón bebe para aclararse la boca.

ODÓN (CONT'D)

¿Qué edad tenéis?

EMMA

Diecisiete años.

ODÓN

Por lo que sé, desde niña habéis estado recluida y al amparo del obispado.

EMMA

Así es.

Odón la mira pensativo mientras se limpia los dedos en la sotana del hábito. Su mirada se ablanda ante el candor que descubre en Emma.

ODÓN

Entonces, no sabéis nada de la vida.

(MORE)

ODÓN (CONT'D)
Y es bueno que así siga
siendo, la ignorancia
ayuda a preservar la
inocencia y ella os
mantendrá alejada del
pecado.

Emma sigue esperando otra respuesta.

EMMA
¿Cuándo creéis que podré salir?

ODÓN
(Algo perplejo)
¿Para qué?

EMMA
Era el deseo de mi
padre que se repueblen
estas tierras.

Mientras se levanta, el fraile se despide
mostrándose servicial.

ODÓN
Sois la Abadesa de este
lugar, esa decisión es
sólo vuestra.

Emma vuelve a sentirse sola y mira a su alrededor con cautela,
en el refectorio sólo hay tres o cuatro monjas que comen en
silencio y dos sirvientas que trabajan con la cocina.